

Memorias locales en construcción:

Vivencias y experiencias de pandemia Covid-19 en Patagonia

Miriam Kriger

La idea del presente dossier surgió en un seminario de doctorado sobre la construcción y usos de la entrevista en la investigación social, que dicté vía zoom en el campus de la UNPA durante el segundo año de pandemia. Era el 2021 y aún regía el denominado “DISPO”¹, en referencia al “distanciamiento social obligatorio”, un paso más cerca de la “nueva normalidad” tras el largo período de “ASPO”², el drástico aislamiento social que intermitentemente retornaba, cuando la situación sanitaria lo requería. Estábamos en el momento en que las primeras vacunas llegaban al país en medio de grandes discusiones políticas, que nos devolvían a la conflictividad familiar de “la grieta”, aunque sazónada con un toque tanático. Una de las primeras clases yo interrogaba el “nosotros” de la entrevista, como hago habitualmente al inicio de cada seminario, cuando de repente miré la pantalla llena de rostros encasillados en la grilla del zoom, y comprendí que sólo por efecto de la negación o de la complicidad resultaba posible seguir haciendo estas preguntas, como simulando que el mundo en el que estábamos fuera el mismo.

Y digo “mundo”, pensando en la noción propuesta por Hannah Arendt en su libro “Hombres en tiempos de oscuridad” (1968), donde “el mundo y la gente que lo habita no son la misma cosa”, sino que “el mundo está entre las personas” (Arendt, [1668] 1991, p.14). Es decir que no está en el *ahí* del *dasein* heideggeriano al que nos arroja la existencia, sino que se arma *entre* las personas, acaso en el lenguaje como “morada del hombre” (Heidegger, 1951,1927). De modo tal que el mundo sería precisamente aquello que -literalmente y sin mediación simbólica alguna- la pandemia nos conminó a suprimir: el aire que respiramos juntos. Un buen (o mal) día... el aliento del “otro” (y el de uno/a para el “otro”) adquirió una potencia siniestramente letal, y el mundo debió separarse de las personas, perder su *locus* y llevar sus colores y sonidos a la incorpórea virtualidad, inodora e insípida. A partir de entonces, y como en esas películas donde el alma del protagonista abandona el cuerpo, y sabemos que ha muerto porque se ve a sí mismo desde afuera (en general desde arriba), nos teletransportamos a las pantallas, aunque seguimos vivos del otro lado. El mundo comienza a ubicarse en otro intersticio: entre nuestra piel y la pantalla, fundiendo o confundiendo las viejas coordenadas de “la molécula social”³ (Sennett, 1991, p.126): lo público, lo privado, y –agrego- lo íntimo. Todos solos, nadie a solas.

La “reproductibilidad técnica”, cuyos efectos Walter Benjamin advirtió en relación con la pérdida del aura de la obra de arte (Benjamin, [1936]1989), se aplica ahora al mundo entero

¹ Decreto 297/2020. DECNU-2020-297-APN-PTE

² DECNU-2020-605-APN-PTE

³ “Lo público y lo privado son como una molécula de la sociedad” (Sennett, 1991, p.126), lo que implica un cierto equilibrio en su disposición y formulación.



y sin antecedentes en la historia. Pero no por su escala -ya en el pasado hubo otras grandes epidemias que cruzaron los océanos- sino por la conciencia global simultánea e inmediata de la pandemia, imaginada en gran parte del planeta (la interconectada) como⁴ una experiencia común de la humanidad, devenida en protagonista y espectadora de un *reality show* sin fronteras las 24 horas. El “afuera” se volvió más inaccesible pero más visible que nunca, no podíamos salir de nuestras casas o traspasar las áreas de circulación permitidas, pero sí ver cómo el mundo bramaba o susurraba, convertido en información actualizada segundo a segundo.

Tal contundencia tuvo la irrupción de *lo real* en la experiencia pandémica de Occidente, que desbarató el propio punto de apoyo del proyecto ilustrado: la escisión entre cultura y naturaleza, de la que nacieron las democracias y las ciencias modernas, y por la cual decíamos que todo proyecto político es pedagógico y viceversa (Carretero y Kriger, 2004). En esta línea, resulta sintomático que, en la fase inicial y más restrictiva de la pandemia, entre las ciudades paralizadas de todo el planeta circularan imágenes de los más variados paisajes urbanos desolados, a los que la naturaleza parecía retornar: peces en Venecia, pavos reales en París, jabalíes en Madrid, pumas en Santiago de Chile, zorros en Bogotá, etc. Estas apariciones no generaban alarma sino celebración, porque se las interpretaba en la clave del retorno, precisamente, y no de la invasión; como si la pandemia ofreciera como contraparte, un justo “respiro” a la naturaleza asediada por la mano del hombre.

Por otra lado, expresiones como “vieja” y “nueva normalidad” pusieron en evidencia la conciencia colectiva de este viraje epocal, que dejaba al descubierto gracias al embate biológico de la pandemia, el carácter cultural de toda y cualquier “normalidad”, en general oculto por el sentido común, que hay que distinguir del “buen sentido” (Gramsci, ([1929-1932]2014). Algo similar sucedió (aunque a la inversa: naturalizando y no historiando), con la frase “inmunidad de rebaño”, que recuperaba la idea de que el hombre es en un animal gregario, refutada ya por Freud en los oscuros 1929 cuando escribió “El malestar de la cultura”, donde se reivindica la afirmación de que “el lobo es lobo del hombre”, formulada por Hobbes varios siglos atrás ([1651]2001).

¿Y qué pasó con la investigación social, cuando la modernidad como “época de la imagen del mundo” (Heidegger, ([1938] 2010) terminó de trastocarse, mediante la virtualización acelerada por la pandemia, en la de “el mundo de las imágenes”? ¿Qué fue de la entrevista como herramienta situacional e intersubjetiva? Al principio, creímos que la pandemia era un acontecimiento excepcional pero pasajero, y esperábamos volver relativamente pronto a los territorios originales; pero -más temprano o más tarde- hubo que resignarse o empezar a ver allí otro tipo de reto a “la imaginación sociológica” (Mills, [1959] 2000). Cuando un/a investigador/a hacía una entrevista virtual en pandemia podía sentir que entraba a la casa de su entrevistado/a sin barbijo y por la ventana, derecho a la privacidad de su cocina, su living o su dormitorio. Una vez allí, durante la entrevista solía ver pasar en segundo plano a conviviente/s, familiar/es, mascota/s; o percibir climas y emociones que excedían por completo las posibilidades de sus entrevistas previas, pero no percibía la presencia del entrevistado/a con todos sus sentidos, ni en un espacio compartido. Ante la reducción de un

⁴ Es importante señalar que no todos los países ni la humanidad completa fueron parte de esa experiencia tal como la caracterizo: un *constructo* imaginario que caló los modos de convertir en experiencia las vivencias particulares, y también asimétricas y desiguales en cada contexto.

posible control (ya puesto en duda antes, ahora inviable) del marco de la entrevista, había que aprender cómo construir un “nos- otros” situacional suspendido, cada uno en su hábitat y mirando su propio rostro en la pantalla entre “conexiones inestables”, apagones de cámara o silenciamiento de voz, donde quien entrevistaba era siempre visitante, nunca local.

Creo que la mayoría de nosotros pensábamos en estas modalidades como estrategias metodológicas excepcionales y provisorias, al mismo tiempo que éramos tomados por el reto de sostener lo común, de seguir adelante respondiendo a necesidades inmediatas, en un escenario que profundizó la pobreza e hizo visible de modo obscuro todas las variantes de la desigualdad social. Precisamente de eso tratan y de eso están hechos los artículos que conforman el presente dossier, escritos por investigadores en formación, movilizados por el ethos solidario del conocimiento social. Cada uno de ellos y entre todos, nos acercan a distintas estrategias personales y colectivas para –valga la redundancia- seguir imaginando su “comunidad imaginada” (Anderson, 1983), a pesar de la amenaza sanitaria portada por la presencia del otro, explorando la construcción narrativa de las memorias situadas de la pandemia, en un presente donde ella comienza a deslizarse –*mutis por el foro*- a un pasado sintomáticamente lejano.

No obstante, y más allá del carácter global que adoptan estas profundas dislocaciones -cuyos efectos sociales, políticos y también epistemológicos ya nos interpelan- hoy tenemos la tarea de colocar el acontecimiento pandemia dentro del *continuum*. Es decir: sacarla del dominio de la naturaleza para instalarla en la historia, y ser capaces de distinguir su dimensión global de sus vivencias siempre particulares, plurales y asimétricas, que dan lugar a la construcción de memorias locales. Entiendo que esto es lo que empezó a pasar en nuestro seminario, donde clase a clase la distancia entre Buenos Aires y la Patagonia se hacía más extensa y palpable, aunque nos encontráramos en el ubicuo campus virtual. De repente, se me imponía la sensación de lejanía, la imagen de la ruta y los campos fértiles bordeando, la estepa inmensa y el cielo sin fin, el silbido del viento y los puestos policiales en las fronteras provinciales, con hombres de trajes blancos. Sentía que todo estaba entre los estudiantes y yo, pero no estaba segura de que fuera una sensación compartida; y en todo caso, “mejor no hablar de ciertas cosas”, pensaba. Hasta que un día, una de las estudiantes (V.) dijo lo difícil que había sido para ella la pandemia, y el rol detonante que le atribuía en su depresión al ulular de la sirena durante el toque de queda que regía en su ciudad. Ese ruido la transportaba cada tarde, sin escalas, a otras sirenas de su infancia: las de la guerra de Malvinas en un pueblo costero de la Patagonia, cuyos relatos familiares la habían protegido hasta entonces de la carga real que –ahora sí- la tomaba por entero cada tarde al sonar la sirena. Otros colegas asintieron y agregaron sus propios recuerdos, que en algunos casos y por su juventud, referían a historias que no habían vivido directamente, pero que conocían también por recuerdos familiares, de distintas ciudades, grandes y pequeñas, de la Patagonia costera, todas atravesadas por la guerra, el frío, la sirena, la dictadura.

Pensé en mis propios recuerdos que, siendo argentina, eran sin embargo tan diferentes. En Buenos Aires la restricción de la circulación en pandemia habilitó otro tipo de asociaciones a eventos traumáticos presentes en la memoria local, fundamentalmente ligados a la dictadura -que en gran medida fueron capitalizados políticamente por nuevas ultra-derechas (Kriger, 2023), acuñando el neologismo “infectadura” (Martínez, 2020)- y en algunos pocos casos, a los sucesos de diciembre del 2001. Sin embargo, como porteña no tengo ningún recuerdo del



escenario propiamente bélico de la Guerra de Malvinas: no vi los barcos grises, no escuché las sirenas ni olí las explosiones en el mar, no me estremecí viendo llegar a los soldados del norte ni de la derrota infame. Viví la guerra a través de las noticias, de las manifestaciones en Plaza de Mayo en plena dictadura, de las colectas solidarias en la TV para una guerra que ocurría muy lejos y con víveres que no llegaban, de Charly cantando “no bombardeen Buenos Aires”.

Y en esa sesión nació entonces la idea de hacer un dossier sobre las memorias de lo/as cursantes, memorias patagónicas del Covid-19, asomándonos con vértigo a la enorme tarea de construir un pedacito del gran mosaico de las memorias locales y su relación con otras memorias del pasado reciente de la Argentina. Plurales y diversas, ellas nos invitan a mirar - ahora desde adentro y ojalá que más vivos que nunca- nuestros rostros, en la trama de la historia, del presente y del porvenir del proyecto común.

Referencias bibliográficas

- ARENDDT, H. (1965). *Hombres en tiempo de oscuridad*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- BENJAMIN, W. (1968). *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989.
- CARRETERO, M. & KRIGER, M (2004). La enseñanza de la historia en la era global. En: Carretero, M. & Voss, F. (Comps.) (2004). *Pensar y enseñar la historia*, Bs. As., Amorrortu, 2004
- HEIDEGGER, M. (1951). *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta, 2016.
- (1938).La época de la imagen del mundo. En Heidegger, M., *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 2010.
- HOBBS, T. (1651). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México, FCE, 2001.
- KRIGER, M. (2022). Memorias del pasado dictatorial y politización juvenil en Argentina: un análisis de las representaciones de jóvenes estudiantes, entre dos paradigmas de Estado (AMBA, 2011-2019). *Avances del Cesor*, 19(27).
- MARTÍNEZ, F. (2020). Los límites de lo decible: emergencia de discursos “anticuarentena”. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2).
- SENNETT, R. (1974). *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 1978.

